

# TEOLOGÍA Y NUEVO PARADIGMA TECNOLÓGICO

## INTRODUCCIÓN

*P. Mikel de Viana, S.I.*

En las últimas dos décadas la humanidad ha recorrido un siglo: los cambios se han producido a tal velocidad, que una década de estos tiempos parece equivaler a un siglo del pasado. En la década que ahora iniciamos, todo indica que el ritmo de los cambios se acelerará todavía más, modificando profundamente los modos de trabajar y producir, de comunicarnos, de aprender, de divertirnos... Además, los cambios nos afectarán a todos, directa o indirectamente, nadie escapará del torbellino.

El problema está en que estos cambios exigen nuevas ideas, nuevas maneras de pensar, de plantear y resolver los problemas, nuevos estilos de comportamiento, nuevas formas de organizar las cosas, las empresas, las sociedades y la propia vida personal. La cultura dominante, la familia, la escuela, los medios de comunicación, el Estado y la Iglesia, entre otras instituciones, se fatigan en ir el paso de los cambios. La mayor parte de la sociedad carece de elementos intelectuales para comprender el trance en que nos encontramos. Los resultados de múltiples investigaciones indican que cuatro quintas partes de la sociedad venezolana interpretan la realidad con esquemas vueltos al pasado.

La experiencia de la mayoría social es la de perplejidad: hay una creciente y difusa conciencia de que lo que está pasando en el terreno de la

ciencia, la tecnología, la informática, la microelectrónica, las comunicaciones, la globalización, etc... no se conoce cabalmente ni se controla pero, inevitablemente, tendrá influencia decisiva en la vida cotidiana. La gente sabe que los viejos modos ya no son capaces de garantizar bienes esenciales como el puesto de trabajo, la educación adecuada para el éxito social, el bienestar creciente o la seguridad para el futuro. Los modos conocidos de pensar y actuar, ya no son capaces de alentar el proceso de humanización en un mundo que ha cambiado de perspectivas en tantos terrenos.

La gente llega a entender que todas estas cosas vitales no pueden ser aseguradas con un sistema económico en crisis. Pero para sacar al sistema económico de la crisis ya no basta con inversiones y tecnología actualizada, sino que son precisos comportamientos e inteligencias colectivos a la altura de los nuevos tiempos.

Una semana de reflexión acerca del nuevo paradigma y la fe cristiana no debería conducirnos sólo a identificar la ruina del viejo paradigma que bloquea el avance de la humanización sino, ante todo, tendría que ayudarnos a comprender las estrategias a seguir para dar un salto a la vanguardia del proceso de humanización.

Es vital entender que la ciencia y la tecnología, la informática y la microelectrónica, las innovaciones en comunicaciones y en biotecnologías, los desarrollos en física nuclear y en nuevos materiales... están transformando profundamente las sociedades humanas, las economías, y lo que es más decisivo, la experiencia misma de ser humanos. Y además, el ritmo de las transformaciones se acelera constantemente.

Por primera vez en la historia de la humanidad, los hombres constituimos, en conjunto, sin que ninguno escape, una categoría real, no meramente pensada o intuida, sino trabada relacionamente por el mercado, las comunicaciones y la suerte planetaria común.

Durante millones de años el hombre se ha desarrollado en lucha con la naturaleza; en realidad se ha adaptado al ambiente natural. De ese modo ha llegado al real dominio de la naturaleza. Y a partir de este siglo, ya no es preciso adaptarse a ella; ahora se le transforma y se le «adapta» a nuestras exigencias. La desaparición de la resistencia natural provoca un salto cualitativo... La novedad de la situación ética está en el hecho de que el hombre en el futuro tendrá de luchar más consigo mismo que con la naturaleza.

Evidentemente, nosotros hoy podemos hacer mucho más de lo que nos es lícito, y por eso no es lícito que hagamos todo lo que podemos.

Lamentablemente, sin embargo, hoy casi no existen normas objetivas y practicables, y ninguno desea ocuparse de una cuestión tan poco simpática. En sustitución apelamos al juicio subjetivo, a la libertad de conciencia, sin caer en cuenta de que en nuestra sociedad, por las deformaciones de la conciencia, difícilmente se logran las condiciones para una opción ética.

Con demasiada frecuencia, al hablar de las transformaciones inducidas por la ciencia y la tecnología, se invoca el temor a la deshumanización; la posibilidad de ir caminando hacia una sociedad fría, calculadora, automatizada... en medio de una naturaleza herida por la degradación ecológica. Como veremos en estos días de reflexión, esa perspectiva indica un peligro posible. Pero el hecho indiscutible es que nadie es hoy capaz de detener el desarrollo tecnológico; ojalá que ninguno quiera regresarnos al pasado; y todos veamos la posibilidad de comprender mejor la dirección del cambio, para aportar en la dirección de la humanización.

No es suficiente denunciar los riesgos porque así no se modifica la realidad. La tecnología lo invade todo, incluso los sistemas humanos -que en el pasado se consideraban sagrados, intocables, tabuados-, y todo lo modifica. Con darle la espalda a la realidad, negándola o desconociéndola, nos negamos la posibilidad de construir el mundo más humano.

Pero ¿a dónde nos llevan los cambios? Todo este proceso de cambio acelerado e innovativo, ¿no será un boumerang que se vuelva contra nosotros mismos?, ¿qué nos asegura que los cambios no se limiten a darnos «cantidad de vida», sino lo que nos interesa más, «calidad de vida»? El problema, como hemos dicho, está en que nadie puede ya detener el cambio tecnológico, porque va por su cuenta y se ramifica infinitamente por todos los espacios. Lo único posible es asumir la realidad, comprenderla y decidir intervenir imprimiendo dirección a la vida personal y colectiva. Tengo la impresión de que, a diferencia de otros momentos de cambio en el pasado, hoy podemos tener una idea relativamente clara de los peligros y las ventajas.

El desarrollo tecnológico ha mejorado la alimentación y el ingreso, la reducido la mortalidad infantil y el analfabetismo, ha prolongado la duración de la vida y ha ampliado la asistencia sanitaria, ha reducido el tiempo necesario de trabajo y ha acelerado y democratizado la circulación de las ideas y la emancipación social. Todos estos cambios han empujado en la dirección de cambiar la estructura social, que pasa de la forma piramidal jerarquizada con vértice reducidísimo y amplísima base empobrecida, a la forma oval, con vértice ampliado, grupos medios en expansión y base en proceso de reducción.

Se reduce la proporción de los trabajadores de la tierra y de obreros y, en cambio, se incrementan las proporciones de quienes desarrollan trabajos «a medida humana», servicios como asistencia técnica, enseñanza, información, arte, investigación, espectáculos, turismo, etc.

Estas tendencias pueden continuar, pero también es posible que la tecnología traiga consigo los frutos envenenados que imaginamos. El único modo de obtener las ventajas del crecimiento, la prosperidad, la equidad y la democracia sin pagar precios insufribles es comprender cabalmente las direcciones erradas. Por esto es necesario, una vez más, que se desarrolle una cultura nueva, que sin destruir la casa nos permita manipular la basura, los yesqueros, las bombonas de gas, el horno de microondas y la electricidad. Todos tenemos en casa innumerables cosas que podrían destruirnos o envenenarnos, y sin embargo no las rechazamos; porque nos son útiles y hemos aprendido a utilizarlas racionalmente.

En el plano social, en cambio, nos comportamos de modo distinto... gran parte de las consecuencias negativas del desarrollo tecnológico se deben a la estupidez humana, a nuestra incapacidad para hacer respetar algunas disciplinas elementales. No se trata de evitar el avance, sino acceder a él, aprender a usarlo y regular el mejor uso. Y para aprovechar humanamente el avance lo que requerimos es inteligencia e instituciones, sin olvidar que no hay ninguna ventaja sin pagar algún precio.

Evidentemente, es decisivo el papel de la cultura. El aprendizaje del equilibrio. En un mundo tan complejo y sensible los efectos de las innovaciones, se amplifican y se entretajan los equilibrios. Independientemente de cuál queramos que sea el futuro político, tendremos que ajustar cuentas con esta nueva realidad, porque ahora todo está estrechamente vinculado con todo lo demás: tecnología, economía y cultura son facetas de la misma realidad. Además, es evidente el paralelismo en el desarrollo tecnológico, económico y cultural. Cada aspecto influye en los demás y al tiempo es influenciado, sin poder establecer prioridad causal.

Por todo esto, el desarrollo cultural y de los valores parece ser, en realidad, hoy el factor decisivo para el despegue. La ciencia y la técnica han ampliado infinitamente las posibilidades de intervenir en la realidad, y eso equivale a decir que es la libertad humana la que se ha ampliado; precisamente por eso, nunca como ahora el futuro dependerá de lo que los hombres quieran y decidan. Si nos asombra el desarrollo de la tecnología productiva, estamos requiriendo urgentemente «tecnología social» y «tecnología moral» capaces de modelar el proyecto de sociedad que queremos adelantar.

Los recursos intelectuales, el «know how», acompañado de ciertos valores (capacidad de organización, espíritu de iniciativa y empresarial, innovación, adaptación, empleo de tecnologías y de inventar otras) están en la base de todo desarrollo económico y humano, pero no bastan los valores de la eficiencia y la productividad. Lo que sucede hoy es que la tecnología, en rapidísima evolución, está ofreciendo a la economía y a la cultura propulsores nuevos y potentísimos para un viaje riesgoso, pero lleno de oportunidades. Un viaje que requiere conocimientos y capacidad de conducción distintas al pasado. La capacidad de conducción a la que me refiero es una nueva autoconciencia de lo humano. La tecnología debe ser a la medida del hombre, pero ya llegó el tiempo en que los hombres tienen que ser también a medida de la tecnología.

## COLECCION "CUADERNOS BIBLICOS"

- Por medio de los Profetas (Silvestre Pongutá)
- Para que seáis mis testigos (Silvestre Pongutá)
- El es imagen de Dios invisible (Silvestre Pongutá)
- El Evangelio de Dios (Silvestre Pongutá)
- La hora de la fe (Is 1-9,6) (Silvestre Pongutá)
- El clamor de un pueblo (Silvestre Pongutá)
- El Evangelio según San Juan (Silvestre Pongutá)
- Escritos Sapienciales (Silvestre Pongutá)

## COLECCION "FOLLETOS BIBLICOS"

- Un pueblo, un libro (Conrado Pastore)
- La Biblia en la catequesis (Conrado Pastore)
- La Resurrección de Jesús (Juan José Bartolomé)
- Panorama bíblico (J. J. Bartolomé - P. Chávez)
- Jesús en los Evangelios (C. Pastore - J.P. Wyssenbach)
- Cristo en el Nuevo Testamento (Pastore - Wyssenbach)
- El Espíritu Santo en la Biblia (Pastore - Wyssenbach)
- La vida en la Biblia (C. Pastore - J.P. Wyssenbach)
- La familia en la Biblia (C. Pastore - J.P. Wyssenbach)
- Aproximación a la Biblia (C. Pastore - J.P. Wyssenbach)
- La Biblia y los jóvenes (C. Pastore - J.P. Wyssenbach)
- La comunidad creyente (C. Pastore - J.P. Wyssenbach)
- Las Parábolas de Jesús (Mario Galizzi)

# ABS

Asociación Bíblica Salesiana

Apartado 70096

Caracas 1071-A (Venezuela)